

Script Ready	/ /	AR
Recorded	/ /	SM
Edited	/ /	
Checked	/ /	
Corrected	/ /	
Mastered	/ /	

PROGRAMA No. 0172

LEVÍTICO

Capítulo 14:5 - 32

En nuestro estudio del capítulo 14 de Levítico, continuamos hoy considerando el aspecto de la purificación ceremonial del leproso fuera del campamento, dentro del tema de la purificación de la lepra. En nuestro programa anterior, leímos los versículos 4 al 7 de este capítulo 14, que nos decían lo que hacía el sacerdote cuando acudía donde estaba el leproso. Demos lectura una vez más a estos versículos:

⁴el sacerdote mandará luego que se tomen para el que se purifica dos avecillas vivas, limpias, y madera de cedro, grana e hisopo. ⁵Y mandará el sacerdote matar una avecilla en un vaso de barro sobre aguas corrientes. ⁶Después tomará la avecilla viva, el cedro, la grana y el hisopo, y los mojará con la avecilla viva en la sangre de la avecilla muerta sobre las aguas corrientes; ⁷y rociará siete veces sobre el que se purifica de la lepra, y le declarará limpio; y soltará la avecilla viva en el campo. (Lev. 14:4-7)

A la luz de este pasaje, dijimos que esta era una ceremonia rara, porque todos los otros sacrificios debían ser ofrecidos en el altar del tabernáculo y más tarde, en el altar del templo, según el mandato de Dios. Pero, esta es la excepción. El leproso era excluido del tabernáculo y por tanto, era necesario que el sacerdote fuera donde él estaba. Hoy vamos a ver el significado de algunas de las cosas mencionadas en este pasaje. El versículo 3 decía: *saldrá fuera del campamento*. El altar de bronce para los sacrificios nos habla de la cruz de Cristo. Pero, aquella cruz tenía que estar acá en la tierra. Jesucristo tuvo que venir acá para juntarse con nosotros. Amigo oyente, estábamos excluidos de Dios, éramos extranjeros y alejados sin esperanza y sin Dios en el mundo. Por eso, Él, tuvo que venir aquí. El versículo 4, dice que:

4 el sacerdote mandará luego que se tomen para el que se purifica dos avecillas vivas, limpias, y madera de cedro, grana e hisopo (Lev. 14:4)

Para este sacrificio se usaron dos aves vivas y limpias; sin duda eran palomas o tórtolas. Mientras que una era sacrificada para representar la muerte de Cristo, la otra vivía para simbolizar la resurrección de Cristo. Estas son las dos facetas del mismo evangelio. El Apóstol Pablo, dice en su primera carta a los Corintios, capítulo 15, versículos 3 y 4: *Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;* Dos aves: la muerte y la resurrección. Ahora, según el versículo 4, usaron entonces también la madera de cedro. Ahora, esta madera creemos nosotros es un símbolo de la perfecta humanidad de Cristo. La madera de cedro era incorruptible; servía un propósito práctico como manilla del cepillo que tenía un hisopo atado con un anillo de color escarlata, o sea de grana, que evidentemente era de lana. La lana mencionada aquí, creemos nosotros, era señal de fe en la sangre. Nos recuerda que Rahab fue instruida a atar un cordón de grana a su ventana, como evidencia de su fe. Y que esto significó su propia salvación cuando la ciudad de Jericó fue destruida.

Luego, el versículo 4 menciona al final el hisopo que es una especie de mata que crece entre las rocas en lugares húmedos. Esto representa la fe del individuo; significa su apropiación y aplicación de la redención de Cristo. Lo que ocurre es que uno simplemente puede hacer una señal afirmativa con la cabeza y decir que cree que Jesús murió y resucitó. Pero, esa no es la fe salvadora. La pregunta, amigo oyente, es si usted ha apropiado esta salvación para usted mismo. ¿Ha puesto usted de veras toda su confianza en Él? Leamos ahora el versículo 5 de este capítulo 14 de Levítico:

5Y mandará el sacerdote matar una avecilla en un vaso de barro sobre aguas corrientes. (Lev. 14:5)

En este versículo 5 se menciona el vaso de barro. Y este vaso de barro nos habla de la humanidad de Cristo quien compartió nuestra carne y nuestra humanidad. Pablo se describe a sí

mismo como un vaso de barro en su segunda carta a los Corintios, capítulo 4, versículo 7, donde dice: *Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.* El vaso de barro es este cuerpo que tenemos. El énfasis aquí es sobre la debilidad y la enfermedad de la humanidad. El escritor a los Hebreos, dice en el capítulo 4 de su carta, versículo 15: *Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.* Ahora, las aguas corrientes significan que esta es agua viva. Esa agua era tomada de una corriente o vertiente y habla tanto de la Palabra de Dios como del Espíritu de Dios. Este es un rito extraño pero hermoso. Una de las aves se mata en el vaso de barro en el cual había agua viva. Y esto representa la muerte de Cristo quien se ofreció mediante el Espíritu eterno. El escritor a los Hebreos, en el capítulo 9 de su carta, versículo 14, dice: *¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?* Era esencial tener las dos aves para poder cumplir el significado simbólico de la resurrección. El ave viva era mojada en la sangre del ave muerta para identificarla con el ave que había sido muerta. Luego, el ave viva era dejada en libertad y se iba volando. Cristo, amigo oyente, fue entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación, para darnos así la libertad para estar firmes en Cristo.

El Apóstol Pablo, en su carta a los Gálatas, capítulo 5, versículo 1, dice: *Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.* Esto quiere decir que los que están en Cristo no deben someterse de nuevo a la religión, ni a los reglamentos, ni al ritual, ni a la ley. Cristo tomó nuestro lugar y murió nuestra muerte. Pagó nuestra pena. Fue resucitado por nosotros. Ahora, si Él murió por nosotros aquí, entonces nosotros hemos muerto en Él. Esto es lo que dice Pablo, en su segunda carta a los Corintios, capítulo 5, versículos 14 y 15, cuando expresa: *Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.* Ahora, también por Su resurrección y ascensión, nosotros hemos resucitado en Él, y estamos en Él allá, a la diestra de Dios. Amigo oyente, el verdadero creyente es tan libre como las aves de los cielos.

Y es libertado de la religión, del ritual y de la ley. El creyente ahora, es el esclavo por amor, del Señor Jesucristo; está sujeto a la voluntad y al camino de Cristo. El mismo Señor Jesucristo dijo en Juan 14:15: *Si me amáis, guardad mis mandamientos.* Ahora, en el versículo 7 de este capítulo 14 de Levítico, se nos dice:

7 y rociará siete veces sobre el que se purifica de la lepra, y le declarará limpio; (Lev. 14:7)

Siete es el número de plenitud y finalidad. Esto contestaba para siempre la pregunta en cuanto a si el leproso quedaba realmente limpio o no. Amigo oyente, hay solamente dos clases de personas en este mundo. Hay leprosos, y hay leprosos que han sido limpiados. O sea, que hay pecadores perdidos; y hay pecadores que han sido salvados. El hisopo denota la fe del pecador que lo impulsa a la aplicación personal de la sangre de Cristo. El Salmista, en el Salmo 51:7, dice: *Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve.* Lo importante es la aplicación de la muerte de Cristo y la sangre de Cristo al pecado en nuestras vidas. El Apóstol Juan, en su primera carta, capítulo 1, versículo 7, dice: *pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.*

Según el versículo 5, al matar una de las avecillas sobre aguas corrientes, el agua viva y la sangre se juntaban en esta ceremonia. En el Nuevo Testamento, en el evangelio según San Juan, capítulo 19, versículos 34 y 35, el Apóstol Juan, anota cuidadosamente para nosotros que cuando Cristo murió y el soldado abrió su costado con una lanza, salió sangre y agua. El mismo Apóstol Juan, repite luego en su primera epístola, capítulo 5, versículo 6, el hecho de que Jesús vino mediante agua y sangre. Los gnósticos en el tiempo de Juan, enseñaban que Jesús no era Dios, que Dios vino sobre Él en el bautismo, el agua. Y que se apartó de Él en la cruz, la sangre. Juan insiste en que Jesucristo era Dios desde el principio, aun antes de que fuese hecho carne y que aún era Dios en la cruz cuando derramó Su preciosa sangre. El Apóstol Juan, dice en su primera carta, capítulo 5, versículo 8: *Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan.* Así, pues, todas estas ceremonias y las ofrendas para el

leproso confirmaron esto e ilustraron esta gran verdad. Volvamos ahora al capítulo 14 de Levítico y leamos los versículos 8 y 9:

⁸Y el que se purifica lavará sus vestidos, y raerá todo su pelo, y se lavará con agua, y será limpio; y después entrará en el campamento, y morará fuera de su tienda siete días. ⁹Y el séptimo día raerá todo el pelo de su cabeza, su barba y las cejas de sus ojos y todo su pelo, y lavará sus vestidos, y lavará su cuerpo en agua, y será limpio. (Lev. 14:8-9)

Ahora, usted tiene que admitir que esto también es algo bastante raro. La ceremonia del sacrificio ya había sido completada, simbolizando que el leproso había sido limpiado y aceptado. Pero, ahora, antes de que se reintegre en la sociedad, la necesidad de este ritual adicional demuestra que su vieja vida ha terminado para él, y que ahora toda una vida nueva le queda por delante. Los vestidos representan los hábitos de la vida. El raer de todo el pelo de su cuerpo, acentúa el cambio radical y revolucionario que tiene lugar en su vida.

Amigo oyente, cuando un creyente llega a Cristo, ¡tiene que haber un cambio! El apartarse de la carne es esencial para un caminar que le agrade al Señor mientras estemos en este mundo. El Señor Jesús dijo en Mateo 7:16: *“Por sus frutos los conoceréis”*. Y esta, todavía es la probeta para los Suyos

Notemos una vez más que los siete días indican un período completo de examen e inspección. Tiene que ser examinado de nuevo antes de que pueda volver a la sociedad. A veces permitimos que los recién convertidos den su testimonio sobre su experiencia con Cristo demasiado pronto. Los nuevos creyentes, amigo oyente, deben ser apartados y vigilados un poco. Debe haber en ellos amplia evidencia de una novedad de vida.

Y al final de este tiempo, notemos que tenía que lavarse por completo. El hijo de Dios también debe ser lavado continuamente. El Señor Jesús dijo, según Juan, capítulo 15, versículo 3: *“Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado”*. Y en Juan 17:17 dijo: *“Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad”*. Amigo oyente, usted nunca podrá ser

limpiado, ni santificado, apartado para el uso de Dios, sino hasta cuando llegue a la Palabra de Dios. ¡Cuan importante es esto!

Permítanos decir, amigo oyente, que el período de estos siete días son para el creyente un tiempo de plenitud, el tiempo en que Dios terminará la jornada terrenal de Su iglesia. Entonces, Cristo la presentará a Dios el Padre como una iglesia limpia y sin mancha. A esto es que se refiere Pablo, en el capítulo 5 de su carta a los Efesios, versículos 25 al 27, cuando dice: *Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.* Mientras tanto, el creyente aquí está en el proceso de ser santificado. Este es el aspecto práctico. Debe haber un crecimiento diario, un desarrollo constante en la fe y en la práctica. La santidad es para la vida espiritual, lo que la salud es para el cuerpo físico. Y llegamos ahora al siguiente aspecto que vamos a considerar en este tema de la purificación ceremonial de la lepra. Este aspecto es “la purificación ceremonial del leproso dentro del campamento”. Leamos el versículo 10 de este capítulo 14 de Levítico:

¹⁰El día octavo tomará dos corderos sin defecto, y una cordera de un año sin tacha, y tres décimas de efa de flor de harina para ofrenda amasada con aceite, y un log de aceite. (Lev. 14:10)

El leproso limpiado está ahora listo para entrar en la congregación del Señor; pero cuando entra, tiene que tomar su lugar junto con los otros israelitas y presentar las mismas ofrendas que todos los demás miembros de la congregación traían ante el Señor. Tenía que ofrecer dos corderos, una cordera, flor de harina, aceite, y un log de aceite, o sea, una medida de aceite. Todas estas eran las ofrendas comunes y corrientes que el israelita ordinario haría normalmente durante toda su vida. Esto indicaba la aceptación completa del leproso que había sido limpiado.

Tenemos ahora en este capítulo un pasaje extenso que abarca desde el versículo 11 hasta el versículo 20. Lo que se describe aquí es una ceremonia continua que abarca todas las ofrendas y

significa que el leproso limpio ahora se puede parar delante de la puerta del tabernáculo exactamente como cualquier otro israelita.

Trae un cordero para la ofrenda de transgresión para recordarle que todavía es un pecador que peca, y que necesita que sea aplicada a su vida la sangre limpiadora de Cristo por medio del Espíritu Santo.

El segundo cordero es para la “ofrenda por el pecado”, porque el leproso limpiado todavía tiene la naturaleza pecaminosa.

La cordera que trae es para el holocausto para manifestar la persona de Cristo como Dios lo ve.

La flor de harina amasada con aceite habla de la ofrenda de alimento que manifiesta la hermosura de la humanidad de Cristo.

La sangre puesta sobre el lóbulo de la oreja derecha indica que ahora puede escuchar la voz del Hijo de Dios diciéndole: “Tu fe te ha salvado”.

La sangre puesta sobre el pulgar de su mano derecha indica que ahora puede servir a Dios con manos limpias.

La sangre puesta sobre el pulgar de su pie derecho indica que el leproso limpiado ahora puede caminar en la senda de Dios.

El aceite vertido sobre su cabeza indica que ahora es totalmente dedicado a Dios.

Todas estas ofrendas hablan de Cristo, pues es sólo por medio de Él que el leproso limpiado es aceptable ante Dios. No hay nada especial en cuanto a una persona por el solo hecho de ser un leproso que ha sido limpiado. Demasiadas veces vemos a cristianos que creen que por una u otra razón son diferentes y especiales. Se apartan de los demás, y se creen mejores que los otros. Amigo oyente, todos tenemos que venir exactamente como vienen todos los demás. Cada uno

sólo puede ser aceptable ante Dios única y exclusivamente por medio de los méritos de Cristo. Cada uno tiene que ser lavado por medio de la preciosa sangre de Jesucristo. Usted recordará que el Apóstol Pedro le dijo al Señor Jesús en el aposento alto, que el Señor no le lavaría los pies jamás, a lo cual nuestro Señor Jesucristo contestó, en Juan 13:8: *“Si no te lavare, no tendrás parte conmigo”*. Hay aquí una gran lección para usted, amigo oyente y para mí también. Sí, es verdad que el leproso era reintegrado a la comunidad, ya que había sido limpiado de su lepra; sin embargo, tenía que pararse junto con todos los demás de la congregación ante Dios. Todavía se paraba allí como pecador que necesitaba la purificación continua ante Dios. Los versículos 21 hasta el 32 que no leeremos, explican la ofrenda que podía traer si se trataba de un pobre. Ahora, sería lógico pensar que una persona que había sido leprosa no tendría medios como para un ritual primoroso. Y una vez más, vemos que la provisión de Dios para los pobres es maravillosa. Nadie es excluido por causa de su pobreza. Las tórtolas o palomas bien podían servir de sustituto para la ofrenda.

Y aquí nos detenemos, amigo oyente, por esta oportunidad. Continuaremos, Dios mediante, en nuestro próximo programa. Y como es nuestra costumbre, le sugerimos leer los siguientes versículos de este capítulo 14 de Levítico, lo que le permitirá estar informado en cuanto a su contenido y obtener el mayor provecho posible cuando reiniciemos el estudio de este libro en nuestro próximo programa. Para ayudarle a una mejor comprensión de la Palabra de Dios, tenemos a su orden las notas y bosquejos de estos estudios. Son sin costo alguno para usted y puede pedirlos a la dirección que mencionaremos en contados instantes. Al escribirnos indique con toda claridad y precisión su nombre y dirección completos y en orden, lo que nos permitirá enviarle sin contratiempos este material bíblico a su dirección. Escribanos, de ser posible, hoy mismo. Será, pues, hasta nuestro próximo programa, Dios mediante, es nuestra oración ¡que el Señor continúe bendiciendo su vida en gran manera!